

# La literatura como fuente para la historia

Entrevista con José Joaquín Blanco

Mario Camarena Ocampo\* / Rocío Martínez Guzmán\*\*

**J**osé Joaquín Blanco es investigador en la Dirección de Estudios Históricos del INAH y goza de una reconocida trayectoria como cronista, dramaturgo, ensayista y poeta. Esta charla versa sobre cómo la literatura puede ser utilizada como fuente para documentar un momento histórico.

*¿Cómo llegó usted al estudio de la literatura como fuente histórica?*

En 1973, cuando era muy joven, empecé a trabajar como ayudante con Enrique Florescano, y sin advertirlo me fui quedando en ese espacio. Antes había estado en la Secretaría de Relaciones Exteriores, en un banco y otros lugares. En todos esos lugares hice los trabajos que tenía que hacer. A mí me interesaba la literatura y aquí, en la Dirección de Estudios Históricos, se imponía usar un método histórico, que es perfectamente válido para la literatura.

*¿Cómo se veía a la literatura como fuente para la investigación histórica en esos años?*

La historia no tomaba en cuenta a la literatura; no le hacía caso. En lo que a mí respecta, siempre me pareció una tontería la polémica sobre considerar a la historia como ciencia o como ideología. En aquellos años estaban de moda el marxismo y el estructuralismo, y desde sus posiciones teóricas los historiadores se peleaban entre ellos; se juzgaban unos a otros.

En la década de 1970 fundamos el Seminario de Historia de la Cultura Nacional para abordar el estudio

del momento histórico a través de la recopilación de fuentes y el método utilizado fue inobjetable; eso nos evitó dar explicaciones. En cuanto al discurso, en el seminario se adoptó el principio de respetar la autonomía de cada espacio y de no opinar sobre el desarrollo de otros seminarios.

*¿Cómo veía las posturas del marxismo desde la literatura?*

Me gustaban mucho los autores extranjeros como Georg Lukács, por ejemplo, porque a final de cuentas el marxismo era una corriente sociológica histórica que tomaba en cuenta principios reales, mientras que otras corrientes más formalistas o más científicas sólo elaboraban el discurso del discurso y no llegabas a nada. Pero desde luego el marxismo tiene poco que ver con la literatura, porque el arte de escribir tiene que ver, sobre todo, con la ficción.

Si partimos de esta idea, por ejemplo, pretender que Balzac puede ser una fuente para entender la dinámica de las clases sociales en la primera mitad del siglo XIX es factible, aunque es mejor no considerarlo así, porque a final de cuentas los personajes que él creó son imaginarios y a partir de eso les dio las características que consideró las adecuadas para su trama literaria. No puedes asegurar con contundencia que en la obra de Balzac haya un reflejo de las clases sociales. Si acaso, apuntar a la particular percepción que él quiso representar.

*¿Cómo fundamentaban la literatura en la Dirección de Estudios Históricos?*

La cultura nacional es parte de la historia. Así como hay una historia del arte, hay una historia de la música y de la literatura, de la fotografía y de muchos otros espacios más. Los integrantes del Seminario de Cul-

\* Investigador, Dirección de Estudios Históricos, INAH (mcamarenaa@yahoo.com.mx).

\*\* Asistente de investigación, Dirección de Estudios Históricos, INAH (rmartinezguzman@yahoo.com.mx).

tura Nacional inicialmente recopilamos textos poco conocidos o textos inéditos. Nicole Girón hizo una recopilación de los corridos de bandoleros sociales del siglo XIX; José Emilio Pacheco estaba trabajando con Federico Gamboa; Carlos Monsiváis andaba con cuestiones de cultura popular, y yo empecé a trabajar a José Vasconcelos, que es un protagonista de la historia nacional. Aunque Vasconcelos escribió recurriendo a muchos géneros literarios, la mayor parte de sus libros son discurso, son reflexión, son expresión de una ideología, son historia del pensamiento, pero por lo menos es ideología o es historia del pensamiento.

En esa época todos los que participábamos en el seminario éramos muy jóvenes y no discutíamos en exceso. No éramos tan discolos unos con otros y las diferencias empezaron mucho después.

*¿Por qué decidió trabajar a José Vasconcelos?*

A mí me resultaba interesante la figura histórica de José Vasconcelos. Como he comentado, primero empecé a trabajar como ayudante de investigación, pero más tarde me dieron la oportunidad de una beca para hacer mi tesis. Fue entonces cuando me dije: "Voy a hacer algo que tenga que ver con la historia".

*¿La tesis fue sobre historia?*

Elaboré la tesis muy rápido y la publiqué sin haberla presentado, pero en aquella época había una disposición –que ya quitaron– en la ley de la universidad que prohibía que las tesis estuvieran publicadas. Entonces tuve que elaborar otra, y a todo vapor saqué de la manga algo sobre los contemporáneos. La consecuencia fue que en la ventanilla me rebotaron el trámite.

*¿Con quiénes discutían desde la literatura en ese entonces?*

En aquella época la dirección era muy chiquita. Trabajábamos allí poco más de una veintena de personas y había muy pocos seminarios. En el Seminario de Cultura Nacional en ocasiones éramos tres, cuatro o cinco personas las que informábamos al coordinador sobre nuestros avances, y éste informaba a su vez al director. Eso era todo, y no teníamos muchos intercambios que enriquecieran nuestros quehaceres.

*¿Usted era el coordinador?*

Por lo general sí, porque el recién llegado tenía que pasar por un rito de iniciación, pero las cosas que exigían atención rigurosa las hacía el director, que en esos casos te perseguía para concretar resultados. En ciertos casos

pedían dictámenes externos, aunque su tratamiento no era tan formal. Muchas veces Enrique Florescano leía los libros y él mismo los aprobaba, y sólo cuando había polémica o se presentaban situaciones que salían de lo ordinario se pedía un dictamen externo.

*¿Qué materiales publicaron en ese entonces?*

Carlos Monsiváis sacó el capítulo de historia de la cultura en *La historia general de México*; José Emilio Pacheco publicó los diarios de Federico Gamboa, un libro sobre Martín Luis Guzmán y un ensayo sobre Francisco Javier Clavijero; Nicole Girón publicó su estudio sobre los bandoleros sociales y empezó a hacer la recopilación sobre las obras de Ignacio Manuel Altamirano, y yo publiqué estudios sobre diversos personajes, como Vasconcelos, los contemporáneos, Mariano Azuela, y una historia sobre la literatura mexicana.

*¿Ahí se vinculó con la historia?*

De alguna manera ya estaba vinculado previamente con la historia. En la preparatoria siempre dudé entre inclinarme por la historia o la literatura, pero el azar decidió mis estudios en el momento de mi ingreso a la universidad. Yo me había inscrito en estudios latinoamericanos, pero cuando me fui a inscribir me enteré de que no había aprobado. Entonces pensé que lo más parecido era letras españolas, aunque no me gustaba porque la mitad de las asignaturas tenían que ver con lingüística, que no me gusta. Finalmente me quedé en letras españolas, aunque pude haber optado por la carrera de historia.

*¿Terminó esa carrera?*

Sí. Enrique Florescano me obligó al enviarme un oficio mediante el que me informaba que tenía un plazo perentorio para titularme, so pena de perder la plaza. Con esto tenía una plaza condicionada a la titulación, pero la espada de Damocles sólo pendió sobre mi cabeza, porque José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis no se titularon. A ellos sí les permitieron hacer equivalencia de méritos, de acuerdo con una regla que se aplicaba a los arqueólogos que tenían trabajo de campo y años de experiencia. A mí Florescano me presionó porque estaba joven; en ese entonces tenía 24 o 25 años.

*¿Cómo se trabaja la literatura como fuente histórica?*

Ante todo, con sensatez y con mucho cuidado, sin absolutismos, porque "la literatura es una fuente subjetiva de ficción, es imaginaria", es creación literaria. En algunos casos no es así, y entonces corresponde al es-

tudioso determinar qué elementos del relato literario corresponden o no a la realidad y cuáles no.

*Si la literatura está más cerca de la ficción que de la historia, ¿nos puede servir para entender un momento histórico?*  
Hay todo tipo de obras literarias y uno tiene que ser muy sensato. Por ejemplo, para documentar la época liberal te sirves de las novelas y las crónicas, porque ante el hecho de que para este periodo los documentos históricos son muy escasos, en las novelas y crónicas encuentras la discusión. En casos como éste, buscar solamente las fuentes positivas te reduce a un grado de extrema pobreza en los discursos historiográficos. En cuestiones de historia social, historia de las mentalidades e historia del pensamiento se tiene que recurrir a fuentes no positivas, a indicios, a fuentes conjeturales, y ahí es donde entran el arte y la historia de la cultura, pero sin contundencias.

*¿Cómo enseñarle a un estudiante a usar la literatura en términos históricos?*

Le diría que jamás se acerque a los libros. Tiene que ser al revés, completamente al revés. No es cierto que un estudiante de historia aprenda a escribir con un tallercito de cuatro semanas. En todo caso, primero buscas a una persona que sí sepa escribir y entonces le enseñas historia; de igual manera, si alguien quiere ocupar las fuentes, primero debe aprender a leer. Es como la música: tú no aprendes a tocar el violín en tres lecciones.

*¿Esto presupondría que no enseña, sino que simplemente guía sobre cómo trabajar la literatura como fuente de la historia?*

Así es, aunque en ciertas ocasiones sí puedes enseñar. Hay momentos en los que se encuentran ciertos métodos o en que puedes rastrear nuevas vetas, y eso sí puede ser un conocimiento positivo. Por ejemplo, si en las Crónicas de Indias encuentras la fuente de algunos cronistas de Indias, ya puedes decir: "Este cronista de indias está viendo el mundo prehispánico, el mundo de la conquista, a través de estas lecturas que ya tenía hechas y está utilizando este material". En casos como éste el conocimiento es bastante más objetivo, pero en muchos otros no.

*¿Y desde la literatura? ¿Cómo se trabaja la parte comparativa? ¿Cómo trabajar diferentes puntos de vista de un mismo periodo histórico? ¿Cómo haría ese trabajo comparativo?*

Bueno, solamente muy pocos aspectos de la historia tienen que ver con la literatura. Por eso su uso como fuente de la historia es muy difícil y restringido.

*¿Cuáles serían esos aspectos?*

Varían de época en época. Por ejemplo, sí importa mucho decir que la *Historia antigua de México* escrita por Francisco Xavier Clavijero se debe a que él sabía leer muy bien a los historiadores romanos. La suya fue una aportación literaria. Su idea era hacer una historia más laica y más terrenal de los aztecas y no repetir la historia de Dios contra el diablo, que era lo que habían hecho todos los cronistas anteriores. Hizo la historia laica que los historiadores griegos y romanos habían hecho de sus pueblos, la historia pagana, y la constituyó en una fuente literaria construida a partir de sus lecturas de Tito Livio y Plutarco. El conocimiento que se obtiene de la obra de Clavijero es casi auténtico o por lo menos es un indicio fuerte, pero hay que ser cuidadoso, porque no es así en la mayoría de otros casos.

*En la actualidad, ¿cómo ubica a la gente que trabaja en literatura?*

Está tan mal como la que trabaja en historia. Guillermo Turner acaba de descubrir una cosa realmente interesante. Siempre ha habido mucha polémica sobre Bernal Díaz del Castillo porque su vida es muy oscura, muy poco comprobable en la mayoría de sus casos; siempre se ha dicho que la historia sobre lo hecho por él era una impostura, ya que un hombre iletrado no podía haber escrito una obra como la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, pero este argumento es erróneo, porque un iletrado puede dictar cualquier texto.

¿Cómo fue que un hombre del que no se sabía nada, del que se suponía que era iletrado, legó un libro que fue descalificado durante siglos y luego, en el siglo xx, se calificó como una maravilla? Guillermo Turner encontró una de las crónicas de Alfonso X que le permite afirmar que Bernal Díaz del Castillo es el autor de la *Historia verdadera*... Turner parte de que esa obra es una historia de divulgación. Entonces no estaba inventando su discurso: ya tenía un antecedente de un libro que leían los no muy letrados y eso logró documentarlo, porque dice: "Resulta que Bernal Díaz del Castillo cita a tales y tales autores y tales y tales hechos, que son precisamente los que están en esta historia". Esto te permite crear la historia del texto, la historia de la construcción del texto. En algunos casos; en otros no.

*Esto es muy delicado, pues estaríamos hablando de que siempre se copia, como si hubiera una suerte no de copiar, sino de imitar textos. ¿Dónde quedaría la creatividad?* En ningún lado. Tú escoges. Nadie inventa nada desde la nada. A veces sabes y a veces no sabes que estás inventando.

*¿Se retoma lo anterior y lo nuevo consistiría en adaptarlo a la situación que se vive?*

Así es. En muchas ocasiones lo que tú crees que estás pensando es simplemente lo que aprendiste a lo largo de tu vida y ya ni te acuerdas dónde.

*Es como echar a andar un modelo.*

Exacto. Nada sale de la nada y no siempre se sabe. No siempre puedes decir: "Uno de los modelos del texto de Bernal seguramente fue éste, y lo afirmo por estos datos objetivos que pudo demostrar". Esto no siempre se puede, pero cuando es factible, entonces sí que funciona.

*Lo cual significa que hay algo similar a estar repitiendo en un nuevo contexto. ¿Cuál es entonces la función de un centro de investigación?*

Actualizar el conocimiento, recopilar la información, desechar y revisar las causas por las que fueron desechadas las versiones anteriores y mantener un trabajo intelectual que siempre es conjetural, porque siempre está sujeto a revisión. Pero nadie inventa nada, y menos en un país del Tercer Mundo. Siempre copiamos lo que se hizo en otro país.

*En este sentido y bajo esta óptica, ¿cómo ubica a la literatura dentro de los intereses políticos? ¿Tiene alguna función política para fortalecer esos discursos de ciertos grupos?*

México no es Inglaterra ni Alemania. Siempre ha sido un país muy iletrado y con elites muy vulgares que no entienden. Lo que te da la literatura en ciertos casos es prestigio. Entonces más bien la pugna del poder es por el prestigio, pero hay casos en los que ciertos autores logran obras muy importantes porque quisieron hacerlas.

Por ejemplo, si quieres estudiar la Revolución mexicana, necesitas leer *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, y *Los de abajo*, de Mariano Azuela, no porque en todos los hechos sociales haya novelas importantes, pero es complicado, porque no para todos los hechos existen novelas. Esos dos autores narraron mucho mejor que cualquier otra fuente qué fue lo que pasó en la Revolución mexicana.

Eso no ocurrió en la época liberal ni ha vuelto a ocurrir. No ocurrió en el 68. No hay novela del 68. No existe una novela campesina. Hay ciertas novelas con temas relacionados con los campesinos, pero ninguna con la contundencia de *La sombra del caudillo* y *Los de abajo* en cuanto a narrar hechos de la Revolución mexicana. Cuando te encuentras con novelas como estas dos, las estudias. Pero en textos que abordan la época liberal, el 68, los campesinos, más que contextos de época mejor buscas otras cosas.

*Si trabajara periodo contemporáneo, ¿qué novela recomendaría que ofrezca un panorama de lo que ocurre hoy?*

Es muy difícil hablar de la literatura contemporánea en este sentido, porque la mitad de un libro es lo que los lectores ponen, no lo que el libro dice. Siempre evaluamos de acuerdo con modas, con intereses, con entusiasmo, con situaciones políticas que luego resulta que no funcionan tanto. Casi nadie tiene razón cuando habla de los libros contemporáneos, pero hay hechos que sí importan. Tal vez el más importante en los últimos 40 o 50 años sea el cambio de rol femenino en la creación literaria, que haya mujeres escritoras que ocupen en las novelas otro tipo de personajes y de acciones, que es lo importante. Pero las novelas escritas se dirigen a un público sumamente escaso y disgregado; adquieren importancia si hacen referencia al momento político y por eso la presencia de las escritoras no tiene importancia social o política, salvo cuando se les da poder por alguna coyuntura.

*¿Podría poner un ejemplo?*

El presidente Gustavo Díaz Ordaz hizo berrinche porque Oscar Lewis escribió *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, un libro en el que se narraba sin truculencia, pero con cierto detalle, la vida de penuria y de miseria. Se volvió un escándalo nacional, pero eso no fue culpa de Lewis, sino del presidente, que hizo un escándalo y lo volvió un conflicto nacional. Claro que Lewis había conseguido una notoriedad especial, pero por su metodología, no tanto por el mensaje local del libro. Lewis inventó una cosa que en ese momento se llamó la "antropología de la pobreza", que en términos estrictos era historia oral. Llegó a México, se fue a vivir a una casa de Tepito, entrevistó a docenas y docenas de gentes y con ese material quiso reconstruir la vida de los pobres mexicanos.

Aunque había otros casos en el mundo, la investigación de Lewis llamó mucho la atención y representó

en su momento el más acabado. Tuvo notoriedad como antropología contemporánea, como antropología urbana, pero la literatura en general no adquiere esa notoriedad, salvo que el público lector la quiera llevar al terreno de la polémica. Por ejemplo, si en Europa tocas un tema que no sea políticamente correcto, como el antisemitismo, el nazismo o los musulmanes, u otro que resulte sensible, puedes provocar una polémica pública.

En décadas anteriores la literatura era más temida, pero desde la aparición de los medios electrónicos de comunicación no hay forma. La literatura no tiene importancia política, porque simplemente el poder la ignora y el público también. Pero hay otros dispositivos que sí los tienen, como el cine. Por ejemplo, tocar el aborto en *El crimen del padre Amaro* (2002) creó una polémica nacional. En otros tiempos denunciar ese tema en un libro habría sido un escándalo, pero ahora nadie se toma el trabajo ni de leerlo. Actualmente es más fácil atraer la atención de la población a través de una película, con actores reconocidos, como Gael García, y causar mucho escándalo, como sucedió cuando la película estaba en exhibición.

*¿Estaríamos hablando de que debido a los medios de comunicación, y específicamente a los medios electrónicos, en la actualidad se lee menos que en épocas anteriores? Nunca se leyó mucho. Tampoco hay que exagerar. Pero ciertamente los lectores no tienen un valor protagónico.*

*¿Podríamos decir que la escritura ha perdido su fuerza y ese espacio lo ha ganado la imagen?*

Ciertamente, la literatura ha perdido ese espacio, pero hay que decir que sólo lo tuvo de manera excepcional. Hay libros que causaron mucho escándalo, como *La sombra del caudillo*, el *Ulises criollo*, pero estos casos no han sido muchos. Muchos otros libros no generaron ruido alguno.

*¿Cuál es el texto del 68 que ha causado impacto?*

*La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, es el libro del 68. Ella tuvo mucha suerte. Si Poniatowska hubiera sido en aquel momento la intelectual dirigente de ahora, habría dado su opinión y eso no habría gustado. El mérito de ese libro es que ella se asumió en una posición humilde y lateral y dijo: "Yo no estuve en Tlatelolco y yo no entiendo lo que pasó, voy a preguntarle a la gente que estuvo para ver qué pasó". Hizo un coro de testimonios y eso fue lo que lo hizo atractivo para la gente. En muchos otros libros o ensayos que se

publicaron sobre el 68 los autores daban sus versiones en términos de "esto y aquello fue lo que pasó", y por eso no tuvieron la repercusión que alcanzó *La noche de Tlatelolco*. El libro de Elena fue la construcción de una historia de terceras personas, una historia coral. Pero eso ya no les resultó a Elena ni a Monsiváis con el temblor del 85. No ocurrió con la guerrilla, aunque hay muchos libros sobre la guerrilla. No ocurrió sobre el PRI: no hay un libro interesante sobre el PRI. Es decir, pueden surgir libros excepcionales, y cuando esto ocurre, entonces se convierten en objetos de estudio.

*¿Qué es lo que permite que impacte un libro? ¿Qué contexto debe existir para que esto ocurra?*

No se puede predecir. Es fundamentalmente azaroso, porque hay libros muy buenos que no impactan y libros muy malos que causan furor, como *Regina* y *La mujer dormida debe dar a luz*, y bobadas de ese tipo. Lo que sí importa mucho es no inventar lo que no existe, y por eso se impone ser sensatos, limitados y humildes. Cuando investigas sobre un tema, tienes fuentes literarias, o fuentes musicales, o fuentes fotográficas, o fuentes cinematográficas, y las usas. Pero si no las hay, entonces usas otra cosa.

*Actualmente la historia y la literatura caminan separadas.*

*¿Considera pertinente que en historia se enseñe literatura?*

Sí, desde luego. Es importante, pero es falso que con un cursito de literatura se aprenda literatura, así como es falso que se aprenda a escribir con un cursito adicional. El que quiera leer se tiene que leer toda la literatura. Y lo mismo sucede con la música y con la pintura. Tú no enseñas a dibujar a la gente en dos sesiones. A los estudiantes universitarios les enseñan el "método científico". Los bombardean con un montón de discursos académicos y finalmente les dan un "taller" para que elaboren su tesis y se reciban por "vía expresa". Eso nunca ha funcionado. No aprenden a redactar. Escriben unos mazacotes que ni ellos mismos entienden. Claro que no todo lo escrito es literario. Si escribes sensatamente, con probidad y sencillez, puedes perfectamente escribir cualquier texto.

*¿Usted retomó cosas del marxismo?*

Claro, el marxismo es una disciplina perdurable en relación con su punto de vista sobre el estudio de las relaciones de producción, las relaciones de trabajo, las relaciones de capital. Noam Chomsky ha escrito cosas sobre eso.

Es idiota descalificar al marxismo por lo que pasó en la Unión Soviética, pues Marx murió mucho antes de que existiera la Unión Soviética. El marxismo estudia determinados procesos de producción, de capital, de trabajo obrero y de situación de las clases sociales en la época del segundo imperio francés, fundamentalmente en Alemania, Inglaterra y Francia, y eso es lo que te aporta. Es un estudio muy rico sobre esa época del capitalismo mundial, pero Marx no era profeta ni sabía lo que pasaría después. Por otra parte, la pobreza y la desigualdad, ese aspecto de la historia de los oprimidos que existe desde los faraones –han encontrado en las pirámides documentos al respecto– sigue existiendo hoy; no es un capricho ideológico.

Hay que señalar que en la época cuando el marxismo estaba en auge y predominaba la metodología alemana, nadie sabía alemán, por lo que todo el mundo traducía diferente *El capital*. Entonces los mismos términos diferían entre uno y otro traductor.

*Respecto a lo que comentaba sobre la formación de los estudiantes, los cuales llegan con cierta información que uno simplemente les ayuda a seguir desarrollando, esto nos lleva a pensar que la educación que reciben en familia puede ser muy importante para que se inclinen hacia la literatura y la historia, y que ahí puede estar la base de por dónde vamos.*

Y lo mismo es para todas las disciplinas. Tenemos que ser honestos con los muchachos, porque si quieren estudiar historia eso no necesariamente significa que vayan a ser escritores literatos. No hay que obligarlos a eso, porque hay muchas formas de expresar la historia, aunque obligarlos sería terrible; entonces ahí los tienes 20 años haciendo una cosa que no pueden ni les gusta hacer. Es como si los tuvieras tocando el violín sin saber tocar el violín.

*¿Actualmente ése es un problema, porque no se quiere reconocer que hay otras formas de expresar la historia?*

Que lo hagan. Con el PowerPoint puedes escribir tres páginas y no tienes que hacer una tesis de quinientas para doctorarte, ya que de todas esas páginas la aportación real es de 10. Todo lo demás se refiere al estado de la cuestión, la metodología, las fuentes y otros aspectos. Hay mucha simulación académica y meritocracia que ha dañado especialmente a los estudiantes. Vamos a ponerlo claro: ¿para qué te piden el título, si lo que importa es el trabajo y no el título? Luego se dice que lo importante es el currículo, y se obliga a los

jóvenes a cursar tres posdoctorados, aprender cinco idiomas y no sé qué más para que terminen como sustitutos de archivista los sábados en la tarde.

*¿Cuando usted entró a la Dirección de Estudios Históricos las cosas no eran tan engorrosas?*

En mi área las cosas no eran tan engorrosas. Pero en las áreas de historia económica e historia obrera eran insoportables. Algunos historiadores, como Silvio Zavala, Edmundo O’Gorman, Daniel Cosío Villegas y Luis González, eran unos verdaderos tiranos y querían estadísticas, estadísticas y más estadísticas. En esas áreas todavía hay trabajadoras que llevan 40 años revisando estadísticas de las exportaciones y no saben luego qué hacer con esos datos que se han publicado ochenta mil veces y están en todas partes.

*¿Entonces lo que plantea es que el futuro de estas disciplinas se encuentra fuera de las instituciones para hacer algo que realmente valga la pena?*

La verdad es que fuera de las instituciones no hay nada, pero tiene que haber un cambio. La manera antigua de hacer historia implicaba que tuvieras mucho dinero y que fueras tu propio mecenas.

Joaquín García Icazbalceta utilizó todo el dinero de sus haciendas para hacer su historia. Además, como escribía poco, pues era malo con la pluma, más bien recopilaba, pero nunca hubo quien financiara su trabajo. Tanto Silvio Zavala como Edmundo O’Gorman y creo que también Alfonso Caso eran abogados.

A partir de 1910 se estableció la escuela de altos estudios de la universidad, pero su creación no fue de gran utilidad. En esa época lo habitual era hacerte abogado y luego doctorarte en algo, pero la formación en historia no era una carrera.

En la década de 1930 la historia empezó a profesionalizarse con la creación del INAH y de los institutos de Investigaciones Históricas, de Investigaciones Filosóficas y de Investigaciones Estéticas en la UNAM. Durante años su orientación fue sociológica y política; hacia la década de 1960 dio un giro hacia la economía, y ese enfoque primó durante la segunda mitad del siglo xx. Desde el inicio de este siglo otro tipo de tendencias se ha hecho presente.

*Muchas gracias, José Joaquín. Esta entrevista nos resulta aleccionadora para conocer cómo la literatura es una fuente para la historia.*

Gracias a ustedes.